

Guillermo Angel Velázquez

Calidad de vida y fragmentación en la Argentina. La herencia de los noventa.

Consideraciones previas

Consideramos a la República Argentina como una formación económico-social de nivel nacional, con predominio del modo de producción capitalista. Dicha formación aparece atrasada, periférica y, sobre todo, contradictoria en cuanto a su nivel de desarrollo económico y social con respecto al contexto internacional. Resulta además dependiente política, económica y socialmente, entendiéndola como una integración fuertemente subordinada al modelo eufemísticamente denominado de “interdependencia” (y más recientemente de la “globalización”) en el cual una de las partes se halla subordinada (o globalizada).

La Argentina actual resulta, en gran medida, producto de la peculiar forma de acomodamiento de los grupos hegemónicos locales que, a través de las diferentes etapas de la historia económica y social, han logrado subalternizar a vastos sectores “populares” en función de modelos de desarrollo, generalmente liderados *desde* los países centrales. La mayor o menor funcionalidad de las “ventajas comparativas” y el grado de autarquía/apertura del sistema nacional respecto de los centros de poder, han determinado precisamente la definición de dichas etapas.

La evolución demográfica y económica argentina, junto con los fenómenos de distribución geográfica de la población y de las actividades económicas resultan, en gran medida, reflejo de estos fenómenos. Otro tanto ocurre con la transferencia de ingresos entre los distintos sectores de la actividad económica, la generación de empleo y la apropiación social-territorial de los recursos generados a partir de dichas actividades. Todo ello va a determinar fuertes diferencias en la calidad de vida de la población, las cuales se constituyen, a su vez, en otro elemento retroalimentador de las desigualdades preexistentes, llevando a un verdadero proceso de fragmentación. Es decir que la calidad de vida es *resultado* de un proceso, pero a la vez es *generadora* de nuevos procesos. Así, alrededor del 40% de la población argentina no goza de condiciones de vida mínimas, pero si consideramos al intervalo de edades joven este porcentaje se incrementa a casi la mitad del grupo respectivo debido a las diferencias de fecundidad entre los distintos grupos sociales.¹

¹ Para estudios de diferencias de fecundidad por grupos sociales referidos al caso argentino ver Torrado (1992), Mazzeo (1997), López (1997).

Aunque los conceptos de “pobreza” y “calidad de vida” apuntan a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

La pobreza es una medida de carencia de quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones coyunturales (Línea de Pobreza-LP) o estructurales (índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI).

El método de la línea de pobreza consiste en comparar el ingreso por adulto equivalente con la LP que surge de definir y valorizar una canasta básica de bienes y servicios². Los hogares con ingresos menores que los de esta línea se denominan pobres, al igual que las personas que habitan en ellos. Así, aquellos hogares en los que el ingreso disponible por adulto equivalente sea menor a este monto se consideran pobres, aquellos que lo superen en un 50% son vulnerables y los que estén por encima de este monto son “no pobres”.

El método de NBI consiste en comparar la situación de cada hogar en lo que respecta a un grupo de necesidades específicas, ellas son: 1) hacinamiento, 2) vivienda inconveniente, 3) condiciones sanitarias, 4) asistencia escolar y 5) capacidad de subsistencia. Para cada una de ellas se establecen normas que definan el mínimo por debajo del cual se considera insatisfecha esa necesidad³. Los hogares así caracterizados, a partir de al menos una necesidad insatisfecha, son considerados pobres (NBI) así como la población que en ellos reside.

LP y NBI se pueden combinar para reflejar las seis situaciones posibles:

Ingresos	Satisfacción de Necesidades Básicas	
	Sin NBI	Con NBI
Suficientes	No pobres (1)	Sólo NBI (4)
Bajos	Vulnerables (2)	NBI y vulnerables (5)
Insuficientes	Pobres por debajo de la LP (3)	NBI y bajo LP (6)

Así el grupo (1) incluye a aquellos que satisfacen sus necesidades básicas y tienen ingresos suficientes, mientras que los del (6) no satisfacen sus necesidades básicas y sus ingresos no les permiten acceder al consumo

² Aproximadamente \$150 por mes y por adulto equivalente. El concepto de adulto equivalente se utiliza para contraponerlo a los menores de 12 años, los cuales se consideran como medio adulto cada uno.

³ Así para *hacinamiento* se considera un umbral de 3 personas por cuarto, para *vivienda inconveniente* se incluyen las piezas de inquilinato, viviendas precarias u otro tipo, para *condiciones sanitarias* se establece como criterio la disponibilidad de retrete, para *asistencia escolar* a aquellos hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela y para *capacidad de subsistencia* a aquellos hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación.

mínimo (canasta básica de bienes y servicios). El resto de los grupos (2 a 5) reflejan diversas contradicciones entre LP y NBI.

La Calidad de Vida, en cambio, es una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se mide con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo las expectativas cambian.

Tampoco debemos confundir Calidad de Vida con Nivel de Vida, ya que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y servicios -en muchos casos suntuarios-, y el incremento del consumo no implica necesariamente mejor calidad de vida.

Resulta importante insistir con el criterio de las expectativas para la definición de niveles de calidad de vida, ya que no siempre - o más bien casi nunca, en la Argentina actual - el transcurso del tiempo implica mejoras objetivas; más bien muestra mayor grado de contradicción entre lo que se espera (o anhela) y lo que se logra (o lo que el sistema permite lograr), incrementando la fragmentación social.

Además del problema de logros y expectativas está el problema de la *subjetividad* y la *objetividad*.

Dado que la conceptualización de la calidad de vida es a la vez social e individual, factores como edad, género, nivel de instrucción, condición socio-ocupacional y localización, entre otros, influirán significativamente en el esquema conceptual de cada persona. El concepto de calidad de vida que, desde cierto punto de vista, podemos asimilar a “la vida cotidiana”, pasará a ser, a partir de cada una de las concepciones de los habitantes, una calidad de vida subjetiva. Cada valoración se centrará, en gran medida, en las *propias* vivencias, entornos y cultura de cada persona. Esta suerte de auto-diagnóstico puede tomar en parte elementos “objetivos” como: provisión de servicios, infraestructura, paisaje, etc. pero, sin embargo siempre estarán presentes en las percepciones - a veces con mayor peso - factores como: recuerdos, asociaciones, lazos afectivos, ideologías y creencias, entre otros.

Nosotros consideramos que la dimensión subjetiva debe ser *comparada*, pero no *asimilada* con la objetiva, es decir no deben incluirse elementos subjetivos en un índice-resumen de calidad de vida. En trabajos realizados para la ciudad de Tandil (Velázquez, G; García, M.C, 1999) pudimos comprobar que, muchos sujetos con perspectiva “optimista” de su propia realidad, rápidamente reconsideran su valoración ante un mapa que les muestra

que la zona en la que residen está muy por debajo del promedio de la ciudad, y, lo que resulta más interesante aún, inmediatamente se preguntan -mezclando indignación y asombro- ¿por qué mi barrio está tan por debajo del promedio? La “realidad” ¿duele, se niega, molesta...?

Es decir que, los desfases entre “medición” y “percepción” de calidad de vida pueden reflejar situaciones de similitud y de contradicción. A su vez, estas últimas pueden ser resultado de mala captación por parte de los instrumentos de medición o de la elaboración subjetiva (imaginario colectivo) de grupos sociales que, ante una dura realidad, “construyen” mecanismos de defensa que les permiten evadirse, aunque sea en parte, de esa adversidad.

Pueden distinguirse además las dimensiones *pública* y *privada* de la calidad de vida.

En general, la primera está referida a aspectos macro, vinculados con cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción.

Para un análisis con escala detallada (por ejemplo una ciudad) es posible considerar el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de calidad de vida por sectores y grupos sociales. Así, en una ciudad, los sectores de bajos ingresos en general estarán perjudicados *privadamente* porque sus medios no les permiten tener una vivienda adecuada, alcanzar cierto nivel de instrucción o alimentarse adecuadamente pero, adicionalmente, los sectores de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan perjudicados *públicamente* porque su accesibilidad a ciertos bienes o servicios es menor que la de aquellos que residen en el centro de la ciudad. Como se sabe, la oportunidad de uso de bienes y servicios resulta inversa a la accesibilidad a ellos.

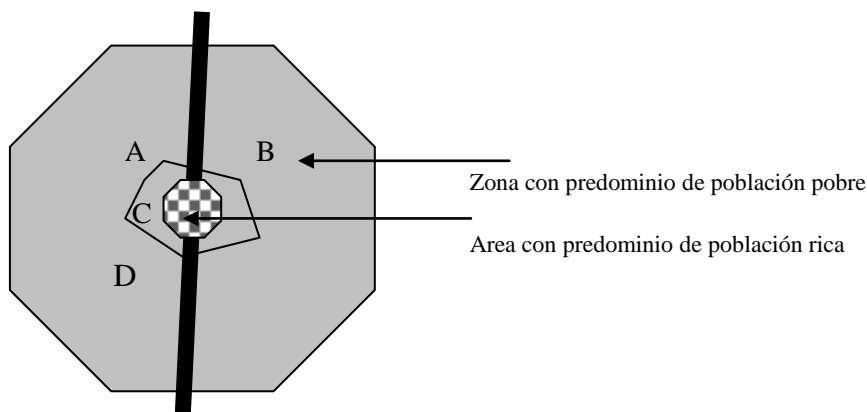
En el caso de estudios como el presente, en el cual la escala de análisis es más global (la totalidad de los departamentos de las provincias de la Argentina) deberemos privilegiar el peso del componente privado, dado que este resulta más factible de ser captado con la información disponible.

Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes de ellas son los Censos Nacionales realizados en octubre de 1980 y mayo de 1991 por el INDEC y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, ya que ambas cubren en su totalidad el territorio nacional, aunque con una disponibilidad de información inversa a la escala de análisis. Esto significa que muchas de las variables disponibles para el país en su totalidad no lo están a escala provincial (24 unidades) y, a su vez, muchas menos lo están para el nivel departamental (más de 500 unidades) o para niveles más detallados como los de fracción o radio censal. Esta suerte de “paradoja de la

información geográfica” hace que *la información más interesante esté disponible solamente para escalas poco interesantes* y, a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se “evapora”. Si bien para algunos casos es posible obtener información más detallada⁴, la confiabilidad de esa información también resulta variable.⁵ Esto hace que en un análisis como el presente debe buscarse un compromiso entre la escala de análisis, la disponibilidad de información y los recursos disponibles. La intersección de los tres elementos nos ha llevado a elegir la escala departamental, entendiendo que constituye un paso adelante con respecto al análisis provincial, pero que todavía resulta claramente insuficiente para captar muchas realidades sociales-regionales.

Existe un problema adicional para la medición de los diferenciales de calidad de vida de la población argentina: la utilización de unidades territoriales “artificiales” como los departamentos, los cuales suelen no reflejar necesariamente la realidad social-territorial.

Supongamos que la diferenciación social-territorial de un sitio se corresponda con el esquema siguiente:



Si el área del octógono se divide en una central (cuadrículada), con predominio de población rica y otra periférica (sombreada), con predominio de población pobre, una regionalización que siga la línea gruesa, dividiendo el octógono en dos áreas nos mostrará que hay dos regiones: A y B “simila-

⁴ Así, por ejemplo para los casos de Tandil, Mar del Plata, Bahía Blanca y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires fue posible obtener, mediante un trabajo especial del INDEC, información sobre población vivienda y hogares del Censo de 1991 desagregada por fracciones y radios censales.

⁵ El subregistro de la información varía considerablemente a lo largo de la geografía argentina. A pesar de los progresos en el Sistema Estadístico Nacional, es natural que la información de radios censales de la Puna o de la Meseta Patagónica no tenga la misma confiabilidad que la de los radios censales de ciudades pampeanas.

res” en sus niveles de pobreza. En cambio otra regionalización, según el polígono fino, nos definirá dos regiones diferentes: C, con predominio de población rica, y D, con más peso de población pobre. Obsérvese que una de las regionalizaciones (basada en la línea gruesa) encubre absolutamente la desigualdad, mientras que otra (delimitada por el polígono fino) la refleja, aunque no en su total magnitud. A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica se lo conoce como el “problema de la unidad espacial modificable” (PUEM).⁶ Es decir que la división del territorio y los agrupamientos resultantes no son neutros. Esto significa que es posible encubrir desigualdades, pero no se las puede “crear”.

En síntesis la formulación de un índice para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está resuelta, ya que depende de numerosos factores como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, dimensiones privada (ingresos, nivel de instrucción) y pública (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis y su ajuste con la información disponible o georeferenciación.

Para nuestro análisis hemos considerado dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y físico-ambientales (riesgo de inundación, sismicidad y vulcanismo, frecuencia de tornados y erosión de suelos). Estas dimensiones serán aproximadas a partir de la selección de variables con diferentes ponderaciones en el índice propuesto en función de su valor explicativo y su nivel de confiabilidad. Aunque no podamos reflejarlo en un índice global desagregado por unidades espaciales político-administrativas (departamentos) debemos señalar que las diferentes variables tienen distinto peso según los grupos sociales que consideremos. Probablemente en los estratos de bajos ingresos se ponderen más las cuestiones “básicas”, mientras que en los de altos ingresos se incrementa el peso de factores “superfluos”.

Por último hay dimensiones que, si bien son objeto de valoración creciente por parte de la sociedad argentina (como la seguridad), no las hemos considerado aún porque la información disponible adolece de severas deficiencias, particularmente por subregistro, y podría arrojar resultados alejados de la realidad. También en el caso de otros aspectos de indudable peso como la alimentación, la salud mental, o la percepción, las fuentes disponibles son, todavía, de carácter disperso y precario como para intentar incorporarlas en un artículo de escala nacional como el presente.⁷

⁶ Para mayores detalles sobre el PUEM puede consultarse el trabajo de Bosque Sendra (1992).

⁷ Para el caso de la alimentación existe el valioso antecedente del mapa publicado por el INTA en 1973, lamentablemente este es uno de los temas que la comunidad científica argentina no pudo retomar totalmente.

El proceso de diferenciación socio-espacial en la Argentina

Como señalamos en el punto anterior, las condiciones de vida de la población argentina actual resultan, en gran medida, producto de la particular forma de acomodamiento de los grupos hegemónicos locales que, a través de las diferentes etapas de la historia económica y social, han logrado imponer gran parte de sus propios intereses al resto de la sociedad en función de modelos de desarrollo, generalmente liderados *desde* países centrales.

Para mostrar las principales características de este proceso resulta útil una reelaboración de la periodización en “etapas” propuestas por diferentes autores (Giberti, 1961; Ferrer, 1973; Rofman y Romero, 1997), que básicamente distinguen 5 momentos: 1) la etapa altoperuvana, 2) la “argentina criolla”, 3) la etapa agroexportadora, 4) la sustitución de importaciones y 5) la actual: la de fragmentación social.

1) La etapa altoperuvana (siglos XVI-XVII)

Durante esta primera etapa el actual noroeste argentino (NOA) era la región más dinámica y densamente poblada, ya que reunía a más de la mitad de la población. El NOA tenía una fuerte articulación con Potosí, centro de la explotación minera del Alto Perú, principalmente como proveedor de mulas, carretas y tejidos. En contraposición el resto del país, incluyendo al Litoral, continuaba en una economía pre-mercantil y estaba, en gran medida, fuera de este esquema.

En este momento las ciudades tenían como función primordial intentar el control del territorio y la sociedad indígena. Predominaban las fuerzas urbanas centrípetas, ya que éstas eran la sede de irradiación del poder político y militar español. Los conflictos derivados del choque de intereses fueron muy cruentos e implicaron fuertes procesos de disminución de la población indígena por la combinación de trabajo forzado, cambio de dieta, ruptura de relaciones familiares e intercambio de epidemias, principalmente (Mellafe, 1965), y transitoriedad en la configuración espacial.

Como muestra de la precariedad del incipiente sistema urbano, basta señalar que, de las 29 ciudades fundadas en el siglo XVI, 5 sufrieron sucesivos y numerosos trasladados y 15 desaparecieron.

El paulatino languidecimiento de la economía potosina y el surgimiento de nuevos intereses vinculados con el creciente contrabando por el puerto de Buenos Aires, que cuenta además con nuevos productos exportables del Litoral, irán cambiando el centro de gravedad de la población argentina hacia el sudeste. Precisamente este proceso es el que va abriendo

paso a la segunda de las etapas, que se asocia con la creación del Virreynato del Río de la Plata en 1776, con capital en Buenos Aires.

2) La Argentina criolla (siglo XVIII-1880)

La ruta Potosí-Buenos Aires determinó un cambio importante en las economías del interior. Las ciudades transforman sus actividades en función de esa ruta, y cobran importancia las funciones comerciales, de transporte y administrativas en detrimento de las productivas.

La apertura “legal” del puerto de Buenos Aires al tráfico de ultramar (antes el contrabando era muy fuerte) y la incipiente incorporación comercial de productos pecuarios de la región pampeana constituyen dos elementos claves para la evolución del sistema urbano argentino.

La revolución industrial europea impulsó la valorización del potencial ganadero (cueros, sebo y tasajo), que se transformó en un incentivo para la apropiación “blanca” del territorio de la región pampeana. Si bien la empresa era primitiva (al principio cacería de ganado, más adelante crianza rudimentaria), sentó las bases de lo que posteriormente sería la economía agro-exportadora al vaciar de indígenas, otorgar en propiedad privada y valorizar vastos espacios en la Región Pampeana.

Este particular proceso de apropiación en muy pocas manos⁸ (principalmente grandes ganaderos y altos oficiales del ejército) será fundamental para explicar temas característicos tanto del fin de esta etapa como del principio de la siguiente: principalmente la concentración de la población, de las inversiones y de la infraestructura en Buenos Aires y la región pampeana y el precoz proceso de urbanización de la Argentina.

Buenos Aires incrementa notablemente su tasa de crecimiento, pasando de 23 por mil anual entre 1580 y 1855 a 48 por mil entre 1855 y 1887, cambiando su aspecto de aldea por el de una ciudad con 187.000 habitantes en 1869 (Recchini y Lattes, 1975). Aunque en la “aldea” ya existía una colectividad de profesionales y comerciantes extranjeros, esta se incrementará mucho durante el fin de esta etapa y toda la siguiente.

3) La Argentina agroexportadora (1880-1937)

Los cambios en la economía mundial –consolidación de Europa Occidental y EE.UU. como potencias industriales- implicaron un mayor flujo de capitales, expansión comercial, incremento de los procesos migratorios e importantes cambios tecnológicos.

⁸ Para más detalles sobre el proceso de concentración de tierras durante esta etapa recomendamos el trabajo de Oddone, 1975.

En este nuevo contexto, las inversiones de capital extranjero en los países periféricos cumplieron en gran medida el papel de capacitarlos para cumplir mejor su nueva función: productores de alimentos y materias primas, en función de sus “ventajas comparativas”. Esto implicará una inserción internacional de la Argentina mucho más fuerte que durante la etapa anterior.

Para dar una idea de este proceso, basta señalar que las exportaciones argentinas (en millones de US\$ de 1960) pasaron de 42 en 1850 a 550 en 1900.

Como muestra de la importancia de los flujos de capital en este período digamos que la Argentina recibió en 1889 el 50% de las inversiones del Reino Unido en el exterior. Pero esta inversión, como señalamos, estaba vinculada al proyecto agroexportador: puertos y ferrocarriles, control del sistema de comercialización y financiamiento del Estado nacional. Así, por ejemplo, en 1913 la inversión en ferrocarriles concentraba el 36% del total de inversiones extranjeras.

El trazado de la red ferroviaria argentina y la aplicación de tarifas diferenciales para las materias primas ha tenido un papel fundamental en la configuración espacial argentina. Por su trazado “en abanico”, con eje en el puerto de Buenos Aires, implicaron una virtual barrera al comercio entre las regiones, imponiendo su aislamiento y relaciones bilaterales con Buenos Aires, ahora erigida en casi la única puerta de entrada y salida del país.

Para llevar a cabo el proyecto agroexportador, que implicó la absoluta primacía de los intereses de grupos hegemónicos pampeanos, debieron efectuarse concesiones y establecerse alianzas con sectores representativos de economías del interior.

Una de las principales concesiones fue la federalización de las rentas del puerto de Buenos Aires, que permitió la fundación de colonias agrícolas en las áreas de la región pampeana que no habían sido afectadas por la apropiación ganadera de tierras del período anterior, básicamente en las provincias de Santa Fe Córdoba y Entre Ríos. También surgieron colonias en áreas extrapampeanas, principalmente en el noreste argentino (NEA) y Patagonia.

Las economías del interior elegidas para llevar a cabo cierto modelo de desarrollo, en función de sus vinculaciones con el gobierno central y su aptitud relativa, fueron la vitivinícola mendocina (Región de Cuyo) y la azucarera tucumana (Región del Noroeste) que, en un contexto de absoluto auge pampeano y decadencia extrapampeana, se aseguraron, mediante una serie de medidas, una inserción exitosa para sus productos.

Los principales beneficios concedidos para promover estas economías fueron las fuertes medidas proteccionistas (se llegó al extremo de prohibir la

importación de azúcar) y el tendido de vías ferroviarias por parte del Estado, para facilitar su acceso al mercado de Buenos Aires.

El desarrollo del modelo agroexportador, además de las inversiones, trajo consigo un fuerte incremento de la migración ultramarina, cuya expectativa de acceder a la propiedad de la tierra, en la mayoría de los casos, no podía ser satisfecha, pues la tierra ya tenía dueño. Es por eso que los inmigrantes europeos (más de dos millones) terminaron radicándose principalmente en las grandes ciudades. Esto, por un lado, incrementó notablemente el crecimiento urbano y la urbanización y, por el otro, contribuyó a que el crecimiento de las ciudades pampeanas durante este lapso fuera mucho mayor que el de las demás.

Para dar una idea de este proceso, basta señalar que en el censo de 1895 la mitad de la población de la ciudad de Buenos Aires era extranjera, mientras que en el resto del país la proporción de extranjeros era tan solo cercana a la cuarta parte.

La crisis de 1929 erosionará irremediablemente al modelo agroexportador. A las medidas proteccionistas tomadas por los países industrializados (aumento de tarifas, establecimiento de cupos, formación de bloques) y a la disminución de la demanda y del precio de productos agropecuarios y primarios en general, se suma la ocupación total de las mejores tierras cultivables y el incremento de la población.

La respuesta del sector hegemónico fue el golpe militar de 1930, que intentó perpetuar el modelo agroexportador, externalizando los costos a toda la sociedad. Se promueve una activa intervención estatal que incluye la creación de Juntas reguladoras, el Banco Central de la República Argentina, precios sostenidos, y un trato preferencial para el capital inglés (tratado Roca-Runciman), con el objeto de preservar la posición de los grupos ganadores.

Los efectos espaciales de concentración previos al modelo agroexportador seguirán vigentes en el sistema urbano argentino hasta la década de 1970 por el principio de inercia característico de estos procesos, pero además la etapa que continúa, basada en el desarrollo industrial mano de obra-intensivo y dirigido al mercado interno, continuaría reforzando esta tendencia.

4) El desarrollo sustitutivo de importaciones (1937-1976)

El cambio en las condiciones internacionales a partir del aislamiento generado por los conflictos mundiales promovió el desarrollo de un nuevo modelo productivo que trata de aprovechar las potencialidades del mercado interno sobre la base de un desarrollo industrial sustitutivo de importaciones y con alta utilización de mano de obra.

Las divisas acumuladas en el período anterior permitieron diversos mecanismos de promoción industrial como la elevación de las tarifas aduaneras, el establecimiento del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y el otorgamiento de créditos “blandos”, entre otros.

Hubo una marcada concentración de inversiones y establecimientos industriales en la región metropolitana de Buenos Aires. A esto debemos sumar la política del Estado en lo que respecta a créditos habitacionales que, en su mayoría, se dirigieron a apoyar la construcción de viviendas en el Gran Buenos Aires. Asimismo la nacionalización de los ferrocarriles y la consiguiente disminución de tarifas posibilitaron el incremento de los movimientos internos.

Durante este lapso se incrementaron significativamente las migraciones internas, fundamentalmente desde el Noroeste y Nordeste hacia el Gran Buenos Aires y Región Pampeana. Este proceso de concentración de población por migraciones llevó al sistema urbano argentino al máximo nivel de primacía (más de 10 a 1 entre 1960 y 1970) y a un notable incremento de las desigualdades regionales, ya que el desarrollo manufacturero del interior, con salarios más bajos, se restringió casi exclusivamente a la transformación de productos primarios.

Este modelo de desarrollo sufrió transformaciones a partir del cambio de actitud frente a las inversiones extranjeras, siendo el principal protagonista el capital de EE.UU., ya claramente hegemónico en Iberoamérica a partir de la década de 1950. En este contexto se sancionan la ley de radicación de capitales extranjeros y contratos petroleros mucho más permisivos.

En 1955 se produce otro golpe de estado (autodenominado “Revolución Libertadora”) que aplica inmediatamente medidas de estabilización monetaria, restricciones salariales y reducción del gasto público, promoviendo el ingreso de Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (actual Banco Mundial).

La radicación de empresas transnacionales genera al principio un efecto positivo sobre la balanza de pagos, pero luego esto se revierte por la importación de insumos, el pago de regalías, la remisión de utilidades y el financiamiento de deuda.

La relación tecnología-capital/mano de obra se orienta hacia una mayor “eficiencia” en los procesos productivos, produciendo un importante reemplazo de mano de obra industrial. Así, el Censo Industrial de 1954 muestra que en la Argentina había 1,55 millones de obreros manufactureros, en tanto que en el siguiente, en 1964 se registran tan sólo 0,97 millones. Durante este intervalo, sin embargo, el producto industrial creció 64%.

Los gobiernos de Frondizi e Illia sufren una debilidad estructural a raíz de la proscripción política del peronismo y un nuevo golpe de estado en

1966 (autodenominado “Revolución Argentina”) continúa y profundiza el plan de ajuste. En un marco de regresividad en la distribución social del ingreso se promueve la liquidación de economías regionales “ineficientes” como el Tucumán azucarero, o el Chaco algodonero.

Fracasado, una vez más, el gobierno de facto, un breve interregno democrático (1973-1976) en el que se consigue, al principio, cierta redistribución del ingreso, es bruscamente interrumpido por un último golpe de estado en 1976 (autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”) que, mediante el autoritarismo y una brutal represión dejará su impronta en todos los aspectos de la realidad social y territorial argentina

5) La fragmentación social (a partir de 1976)

Uno de los objetivos centrales de la dictadura era remover las bases del modelo de sustitución de importaciones. La política económica impuso un estricto congelamiento salarial, liberalización de precios, reforma arancelaria, reforma financiera, y tipo de cambio sobrevaluado. Todo esto llevó a un desmantelamiento de gran parte del aparato productivo, provocando un peculiar proceso de terciarización.⁹

Este proceso afectó en mayor medida a las ciudades más grandes (fundamentalmente Buenos Aires, Rosario y Córdoba), ya que eran las que contaban con mayor número de establecimientos industriales.

El tradicional proceso migratorio en etapas: del ámbito rural a pueblos, de pueblos a ciudades medias y de ciudades medias a grandes ciudades se interrumpió en esta última etapa produciendo en los dos últimos períodos intercensales (1970-1980, 1980-1991) mayor crecimiento relativo de las ciudades medias, procesos de migración de retorno, incremento de la economía de subsistencia, y de la miseria extrema.

También resulta “novedosa” –aunque no precisamente por ser buena– la nueva política migratoria, que se torna restrictiva para la población oriunda de países limítrofes¹⁰.

La restauración democrática a partir de 1983 genera importantes expectativas, aunque la falta de un diagnóstico real de la gravedad de la situación llevó a Alfonsín a malgastar sus primeros años del gobierno. Tras diferentes intentos de tibias reformas al principio y planes de ajuste después,

⁹ Decimos “peculiar” porque no se asocia de un desarrollo de “etapas” sino más bien a la “lucha por la vida” por parte de la población desplazada de la economía formal y los procesos productivos.

¹⁰ Este proceso de estigmatización de los migrantes limítrofes contrasta con la historia “oficial” argentina de “crisol de razas” e irá creciendo, sobre todo entre la población con menor nivel de instrucción, pero también es promovida desde “arriba” en forma paralela y como “justificación” del incremento del desempleo y de la inseguridad urbana. Los inmigrantes limítrofes resultan así un perfecto “chivo expiatorio”.

termina enredado en un “Golpe de mercado”, con niveles inéditos de pobreza, desocupación e hiperinflación.

Menem, su sucesor en 1989, propone asumir, sin eufemismos, el mundo unipolar de la globalización a partir de las “relaciones carnales” con EE.UU. Se abandona así la clásica política exterior argentina del “no alineamiento”.

En este marco el Plan de Convertibilidad implica la renuncia a una política monetaria autónoma. Se requiere no tener déficit fiscal, ejerciendo una política tributaria regresiva, ya que la base tributaria es el impuesto al valor agregado (IVA), siendo irrisorios los impuestos sobre capitales o ganancias y requiriendo permanentemente del flujo de capitales, llevado a cabo mediante un desguace del Estado (denominado “privatización”) y con ingreso de inmanejables fondos especulativos, que incrementan más aún la vulnerabilidad de nuestra economía.

El atraso en el tipo de cambio, la disminución de aranceles de importación y la creciente impunidad de sectores de privilegio llevan a un sostenido incremento del déficit de la balanza comercial. Otro de los resultados del modelo es el explosivo crecimiento del desempleo, cuya tasa creció del 6,5 al 17,4% entre 1991 y 1995. Posteriormente el desempleo se redujo un par de puntos a costa de la reducción de derechos laborales y la “creación” de puestos de trabajo de peor calidad, tanto en sus condiciones como en su remuneración.

También se produce un incremento de la concentración económica, con tendencia a la oligopolización de las actividades clave, todo ello con creciente polarización y conflictividad social. A pesar de haber enajenado casi la totalidad de las empresas estatales, la deuda externa se incrementó a más de 100.000 millones de US\$, comprometiendo seriamente a las futuras gestiones de gobierno.

A pesar de las promesas electorales y su supuesta composición de centro-izquierda, los primeros pasos de la Alianza UCR-Frepaso que asumió en diciembre de 1999 siguen orientados a la búsqueda del equilibrio fiscal. En ese contexto se incrementa la presión impositiva sobre los sectores que ya pagaban¹¹, se rebajan sueldos de sectores calificados de lo poco que queda del Estado¹² y se proponen nuevas medidas de ajuste. Estas llegaron a su

¹¹ Sin animarse siquiera a plantear la discusión sobre una reforma tributaria que incremente la progresividad del sistema como: gravámenes adicionales para las empresas de servicios públicos que tuvieron ganancias extraordinarias, o para las operaciones financieras, o alícuotas diferenciales para el IVA, por ejemplo.

¹² El desguace de organismos que se viene operando desde hace ya bastantes años hace que cuadros calificados (técnicos, profesionales, científicos) de organismos de indudable relevancia como el INDEC, INTA, INTI, CONICET, CNEA, etc, se desalienten a tal punto que

máxima expresión con el planteo del ultraortodoxo ministro Lopez Murphy que fue ovacionado en la bolsa de comercio pero debió renunciar a los pocos días de asumir por la inviabilidad social de sus propuestas. Su reemplazante, Domingo Cavallo, ya ocupó la presidencia del Banco Central en la última dictadura militar y el mismo ministerio de economía durante la gestión de Menem.

Como sensación todavía provisoria, a pesar del cambio de expectativas generado por la asunción de un nuevo gobierno, una encuesta del Banco Mundial realizada en junio del 2000 revela que el 63% de los argentinos estaban convencidos que sus padres vivieron en una situación de mejor calidad de vida y el 42% de los padres considera que sus hijos vivirán igual o peor que ellos mismos.¹³

Parecería que a pesar de los cambios que la inmensa mayoría de los argentinos anhela y necesita, la lógica imperante sigue subordinando todas las ambiciones de la nación a bajar el “riesgo país” y mejorar el informe que brinde la consultora Moody’s Standard & Poor’s, según la cual la economía Argentina deberá seguir recortando todo lo que “sobre” hasta que los inversionistas no sientan ningún riesgo para depositar aquí sus tan sensibles divisas.

La calidad de vida en la Argentina

A partir de información censal, de otras fuentes estadísticas y de trabajos previos de investigación hemos creado un sistema de información geográfica que abarca todos los departamentos de la República Argentina en las dos últimas fechas censales: 1980 y 1991, y cuyo propósito central es la determinación de niveles de diferenciación de las condiciones de vida de la población.

Como ya hemos expresado, la definición ajustada de un índice de calidad de vida “objetivo” no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos, principalmente en el marco de la Red Latinoamericana de Calidad de Vida Urbana,¹⁴ hemos utilizado, por un lado, las dimensiones socioeconómicas de educación, salud, vi-

no pueden seguir cumpliendo muchas de sus funciones. ¿Será posible hacerles entender a nuestros ortodoxos economistas que esto termina resultando peor aún?

¹³ Algunos resultados de esta encuesta pueden encontrarse en el diario Clarín del lunes 3 de julio del 2000.

¹⁴ Esta red incluye a investigadores de América Latina y Europa y se gestó a partir de la iniciativa de Dídima Olave (Universidad del Bío-Bío-Chile).

vienda y, por el otro, las condiciones ambientales y de atracción del paisaje para determinar niveles de calidad de vida de la población argentina.

En otros trabajos metodológicos (Marinelli, C. et al 1999; Torcida, S. et al 1999), partiendo de la totalidad de las variables censales disponibles y mediante un procedimiento de selección estrictamente matemático se arriba a resultados muy similares a los que obtuvimos para el caso de Tandil (Velázquez, G; García, M.C, 1996). Dado que la información disponible en 1980 y 1991 no siempre es similar, a continuación explicaremos los indicadores seleccionados para cada una de estas dimensiones y para cada caso.

Dimensión Educación:

Para 1991

- % de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro p13-d del censo de 1991).
- % de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (elaborada a partir del cuadro p13-d del censo de 1991).

Para 1980

- % de población que ya no asiste y que alcanzó nivel primario incompleto (elaborada a partir del cuadro 10 del censo de 1980).
- % de población que ya no asiste y que alcanzó nivel de instrucción universitario o terciario completo (elaborada a partir del cuadro 10 del censo de 1980).

La importancia de ambas variables reside en su poder de discriminación de los extremos de la pirámide educativa. Aunque el ciclo primario sea formalmente obligatorio en la Argentina, su incumplimiento evidencia diversas situaciones de adversidad: temprana inserción en el mercado laboral, escaso patrimonio cultural familiar, lejanía a los establecimientos educativos, etc, todo lo cual tiende a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción social de vastos sectores sociales. En contraposición, quienes culminan sus estudios universitarios han podido retrasar su edad de ingreso a la PEA y se encuentran más representados entre los sectores sociales medios y altos, fundamentalmente urbanos, ya que la accesibilidad constituye un factor decisivo a la hora de establecer el nivel de oportunidades educativas. Una vez alcanzados, y a pesar del proceso de de-

valuación de las “credenciales educativas”¹⁵, serán un elemento muy importante, entre otros factores, para la ampliación de “horizontes”, para el incremento de oportunidades y, en especial, para la inserción en el mercado laboral, factor decisivo en la génesis de la estructura social y, por ende, en las condiciones de vida.

Dimensión Salud:

Para 1991

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 1994 1995 y 1996. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Estos son los años más cercanos disponibles para principios de los años 1990 en el nivel departamental y se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.
- % de población sin obra social ni mutual¹⁶ (elaborada a partir del cuadro 7d del censo de 1991).

Para 1980

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 1980, 1981 y 1982. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Para los casos en que no fue posible obtener información departamental confiable, hemos optado por utilizar datos provinciales.

La TMI constituye uno de los indicadores fundamentales para establecer el nivel de salud de una población, ya que está afectada por una serie de factores que poseen una fuerte determinación social. Más allá de la acción del sistema sanitario, los factores socioeconómicos que más inciden sobre la TMI son el nivel de instrucción de la madre y el estrato ocupacional del padre¹⁷. Es decir que en un contexto socio-económico adverso la multiplicación de establecimientos sanitarios o de recursos humanos puede reducir la TMI,

¹⁵ Probablemente en los próximos censos, en los estudios de calidad de vida, deberíamos considerar, si fuera posible, a aquellos que poseen postgrados universitarios completos (no discriminados en 1991 del resto de los universitarios). Obsérvese que en este extremo de la pirámide educativa no resultaba posible discriminar en 1980 a dos grupos diferentes, ya que se consideraba a aquellos que terminaron estudios terciarios y universitarios en la misma categoría.

¹⁶ Los casos “ignorados” fueron incluidos aquí, ya que suponemos que esa respuesta refleja, en general, carencia de cobertura social.

¹⁷ Para un análisis detallado de la influencia de la estructura ocupacional y el nivel educativo sobre la TMI recomendamos el trabajo de Müller (1984). Obviamente también existen factores biológicos como el espaciamiento entre partos, edad de la madre, peso al nacer, etcétera.

pero solo hasta cierto punto, ya que la estructura social determinará igualmente sectores más vulnerables.

La disponibilidad y confiabilidad de la información es variable. Así no se dispone de las tasas departamentales de Santiago del Estero para 1994 ni las de Buenos Aires para 1996¹⁸ y resulta evidente el subregistro y las oscilaciones aleatorias de esta tasa en algunos departamentos.¹⁹ Para 1980, 1981 y 1982 sólo se dispone de información departamental confiable de unas pocas provincias y, según nuestra propia experiencia, aún la más “confiable” tiene errores y omisiones importantes.²⁰ La información sobre cobertura social complementa a la de TMI, reflejando indirectamente la proporción de población “contenida” en el sistema de salud y en la estructura económica, ya que abarca, en gran medida a trabajadores en relación de dependencia.

Dimensión Vivienda:

Para 1991

- % de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo²¹. (Elaborada a partir del cuadro v6-d del censo de 1991).
- % de hogares hacinados, considerando aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro v8-d del censo de 1991).

Para 1980

- % de población que reside en viviendas deficientes (pieza de inquilinato, precaria, rancho u otra). Elaborada a partir del cuadro 25 del censo de 1980.
- % de hacinamiento (promedio de personas por vivienda ocupada). Elaborada a partir del cuadro 23 del censo de 1980.

La carencia de un elemento tan básico como el retrete pone en evidencia el déficit de equipamiento de las viviendas. Este elemento depende de la situación individual de la familia y la vivienda y, a diferencia de otros como

¹⁸ Esta última información la hemos suplido con la de 1991, la más cercana disponible a la fecha correspondiente.

¹⁹ Es el caso de Caleu Caleu, Lihuel Caleu y Puelén en La Pampa; J. Ibarra, Quebrachos y Mitre en Santiago del Estero; Vinchina, Gral La Madrid y Famatina en La Rioja; San L del Palmar y Gral Alvear en Corrientes; Concepción en Misiones o Tordillo y General Lavalle en Buenos Aires, cuyas TMI se presentan como “islas” en contextos adversos y en medio de altas TMI.

²⁰ Tal es el caso de los archivos magnéticos (en cintas) de la Dirección de Información Sistematizada del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires (Otero, H; Velázquez, G, 1995).

²¹ Aquí también hemos incluido los casos de retrete “ignorado”, suponiendo que la mayoría de estos reflejan la carencia del cerámico elemento.

provisión de agua o alcantarillado, es independiente de su localización respecto de una red establecida. Esta consideración de un elemento específico (y más confiable en su medición) no resulta posible con la información de 1980, por lo que hemos optado por considerar a la totalidad de las viviendas “deficientes” para reflejar un aspecto cualitativo de la vivienda.

La relación de personas por cuarto pone en evidencia un aspecto cuantitativo: la deficiencia de la vivienda en relación con la cantidad de moradores. Aunque el criterio censal en 1991 establezca un umbral de 3 personas por cuarto para determinar el hacinamiento, nosotros hemos optado por disminuir este umbral a 2 personas por cuarto. Así, para el censo un matrimonio con 4 hijos que reside en una vivienda de dos habitaciones no estaría hacinado, mientras que, según el criterio que hemos establecido, sí lo estaría.

El censo de 1980 sólo considera la relación de personas por vivienda ocupada sin tener en cuenta su tamaño ni la cantidad de cuartos. Esto es una fuerte limitación que causa distorsiones, fundamentalmente en comparaciones de nivel “micro”. Así, por ejemplo, en 1980 la zona sur, más popular, de la ciudad de Buenos Aires (La Boca, San Telmo, Barracas) aparecía con bajo promedio de personas por vivienda, mientras que la zona norte, mejor posicionada económicamente (Palermo, Recoleta, Belgrano) figuraba “más hacinada” con alto número de personas por vivienda. Como veremos, este problema de captación del censo de 1980 no es tan fuerte al considerar unidades de análisis espacial más grandes.

Problemas ambientales y atracción del paisaje

La Argentina es un país caracterizado por gran diversidad de ambientes y singular riqueza en recursos naturales. Unos y otros pueden actuar en detrimento o en beneficio de la calidad de vida de la población.

Dentro de estos ambientes se manifiestan problemas asociados con la dinámica natural que inciden negativamente sobre la población, los que se manifiestan como desastres naturales y alteraciones que afectan a la sociedad que habita en ese medio. Entre ellos se considerará:

- Población residente en áreas con problemas de inundabilidad (Elaborado a partir de Mapas de áreas de riesgo de inundación, citados por Di Pace, M, 1992).
- Población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad (Elaborado a partir de Mapa de sismicidad en Argentina del Atlas Total de la República Argentina, 1982).
- Población residente en áreas afectadas por tornados (Elaborado a partir de Mapas de Riesgos Naturales en la Argentina, editados en 1996 por Geosistemas).

- Población residente en áreas con deterioros de suelos (Elaborado a partir de Mapa de Erosión de suelos de la FECIC, 1988).

La inundabilidad es un grave problema en muchas regiones de la Argentina, tanto por el área que afecta como por la cantidad de personas que son afectadas periódicamente. Las zonas principalmente afectadas se remiten a ejes de ríos, interfluvios bajos y depresiones surcadas por ríos. Se manifiestan con mayor extensión en área y duración para la Argentina húmeda y de la llanura. En una capa se digitalizaron unidades inundables y no inundables. Cada una de ellas con valores 1 y 0. Luego se calculó la población afectada de cada departamento mediante una operación de "layers" (superposición de capas).

La sismicidad y los efectos asociados del vulcanismo en Argentina se dan cita casi exclusivamente en las zonas cordillerana y precordillerana del oeste de Argentina. Se pueden diferenciar áreas según su frecuencia e intensidad. Se han vectorizado estos tipos de unidades en una capa, atendiendo a dichas características que se manejaron como atributo. Luego se calculó el grado de incidencia de dichas unidades de la capa sismicidad sobre la población de las zonas afectadas de cada departamento.

Las zonas con mayor frecuencia de tornados aparecen en el Este de Córdoba y Noroeste bonaerense principalmente. Para el trabajo se digitalizaron las zonas de tornados, y se las caracterizó con atributos de gravedad según su frecuencia e intensidad. Por último se calculó el grado de incidencia de dichas unidades de la capa respecto de la población de las zonas afectadas.

El deterioro de los suelos es un problema muy antiguo y estudiado desde numerosos enfoques y autores. De los diferentes mapas fuente se han vectorizado los problemas más graves por diferentes razones: erosión hídrica, erosión eólica y salinización. A estos tres tipos de unidades se les asignaron valores diferentes de gravedad, correspondiéndoles a la erosión hídrica y eólica los valores más fuertes (4 y 3 respectivamente), asignándole menor peso a los suelos perdidos por salinización. Se superpusieron las capas de estas unidades y la de los departamentos para calcular la incidencia de estos deterioros en la población.

También los elementos del paisaje se comportan como factores de atracción que permiten mejorar la calidad de vida de la población, de allí que en la valoración de calidad de vida hemos considerado importante tratar de abordar de alguna forma a los atributos del paisaje en cada unidad de análisis. Ante la dificultad de recrear una metodología de análisis del paisaje como atributo receptor de turismo y de lugar de residencia, hemos considerado:

- Existencia de viviendas de veraneo y de fin de semana (Elaborado a partir de los cuadros v13-d del Censo 1991, por provincias y departamentos).

Esta variable se toma en el trabajo como una medida indirecta del grado de atracción que ejercen los departamentos localizados en un paisaje determinado. Si bien resulta dificultoso generalizar situaciones, una alta proporción de este tipo de viviendas implica la existencia de elementos positivos en lo que respecta a la morfología del paisaje, clima benigno y otros recursos que hacen al potencial turístico.

Estos indicadores fueron incorporados al SIG. Considerando cada dimensión separadamente en el nivel global y para las décadas de 1980 y 1990 tenemos que:

- 1) Los niveles de salud varían sustancialmente en la Argentina.

En la década de 1990:

Tomando la TMI tenemos tasas altas (más de 25 por mil) en grandes sectores del NOA y NEA. También, en menor medida, en el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense y la meseta patagónica. La población sin cobertura social también alcanza porcentajes altos en el NOA y NEA (más de 56%), mostrando valores más satisfactorios en la región pampeana y algunas ciudades del interior. Aunque una tasa refleje resultados (mortalidad infantil) y la otra un potencial para prevenir o hacer frente a contingencias, ambas tienden a coincidir estrechamente identificando sectores vulnerables (y afectados) en lo que respecta a su salud.

En la década de 1980:

La TMI también resultaba mucho más alta en el NOA y NEA, con valores extremos en los casos de las provincias de Salta y Chaco (49,9 y 49,5 por mil para el trienio, respectivamente). Estos valores serían más elevados aún si consideráramos algunos departamentos en particular.²² Jurisdicciones como Córdoba, Mendoza o Neuquén aparecen con tasas bajas, pero ocultando seguramente diferencias internas. Esto se puede ver claramente en la Provincia de Buenos Aires, que exhibe un amplio espectro desde partidos con tasas “pampeanas” en el primer anillo del conurbano bonaerense hasta otros que se asemejan a las de las provincias más postergadas en la pampa deprimida y 3ra corona del conurbano.²³

²² Así, por ejemplo, se estima que la TMI del departamento Susques (Jujuy) es, al menos, del 200 por mil.

²³ Tal es el caso de los partidos de General Las Heras (70,7 por mil), Pilar (51,9 por mil) y Marcos Paz (42,6 por mil).

2) La situación en lo que respecta a vivienda también es muy asimétrica.

En la década de 1990:

Tomando la proporción de hogares hacinados tenemos que en el NOA, NEA y la Patagonia, especialmente en el norte, esta proporción incluye a más de la mitad de los hogares. En el caso de las dos primeras regiones esto se relaciona con su alta fecundidad, mientras que en el caso de la Patagonia es producto del fuerte proceso migratorio, no acompañado con el mismo ritmo por la construcción y ampliación de viviendas. La situación en el Gran Buenos Aires muestra hacinamiento en el segundo cordón de partidos del conurbano. Dentro de la Ciudad de Buenos Aires y en la mayoría de la región pampeana, los niveles de hacinamiento son bajos.

Cabe mencionar que, si se incluyeran los espacios verdes disponibles en la vivienda, esto incrementaría el hacinamiento en las áreas urbanas, especialmente Buenos Aires y lo disminuiría en la mayoría de los departamentos que cuentan con ciudades intermedias o pequeñas.

La carencia de retrete también es muy alta en el NOA y NEA, incluyendo más del 60% de las viviendas en la mayoría de los casos. Ocurre lo mismo en las áreas marginales de las demás regiones (meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos).

En general se observa una clara correspondencia entre las áreas con mayor hacinamiento y aquellas que carecen de retrete.

En la década de 1980:

El promedio de personas por vivienda ocupada mostraba altos índices en el NOA y NEA, al igual que en el norte de la patagonia. Tal como señalamos para la década de 1990, en el caso de las dos primeras regiones esto se asocia con la alta fecundidad de su población, mientras que para la Patagonia está más vinculado con la atracción de población. La situación en el Gran Buenos Aires muestra hacinamiento en el tercer cordón de partidos del conurbano.

La proporción de viviendas deficientes era muy alta en el NOA y NEA, llegando a constituir la mayoría de las viviendas en los departamentos situados en los interiores provinciales. Esta proporción también es muy alta en las áreas marginales de las demás regiones (meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos).

Los problemas ambientales de la Argentina son muy complejos, por lo que sólo intentaremos una primera aproximación muy limitada y preliminar que, en términos generales, consideraremos representativa de la situación de ambas décadas.

Considerando la combinación de riesgo de inundación, sismicidad, vulcanismo, tornados y pérdida de suelos vemos que la región pampeana,

más específicamente la pampa deprimida y el valle del río Paraná aparecen con alto nivel de problemas ambientales. También aparecen con problemas algunas zonas cordilleranas en Cuyo, fundamentalmente afectadas por sismicidad, principalmente en San Juan y Mendoza.

Para la década de 1990, la presencia de casas de veraneo o fin de semana es importante en toda la costa atlántica bonaerense y en el sur de Entre Ríos, ya que son áreas localizadas cerca de los principales centros emisores. En departamentos cercanos a capitales provinciales y que cuentan con atractivos turísticos ocurre lo mismo. Cabe destacar los casos de las Cataratas del Iguazú y de los lagos del sur.

3) La situación en lo que hace al nivel de instrucción de la población muestra fuertes diversidades.

En la década de 1990:

Considerando a la población que no alcanzó a terminar los estudios básicos, una vez más las regiones NOA y NEA aparecen en una situación muy desfavorable, especialmente en aquellas áreas situadas fuera de las capitales provinciales y ciudades intermedias. También es muy mala la posición de la meseta patagónica y zonas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales. Dentro de las regiones Pampeana y Cuyana también resulta nítida la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. La única región con bajos niveles es el Gran Buenos Aires, probablemente porque la accesibilidad contribuya a cumplir, al menos, con la educación básica y obligatoria.

La población con nivel de instrucción universitario alcanza sus menores niveles en el NOA y NEA, especialmente fuera de las principales áreas urbanas en donde se sitúan las universidades. Pero este fenómeno se repite en todas las regiones, incluso en el Gran Buenos Aires, donde resulta contrasta fuertemente la diferencia en el nivel educativo alcanzado por la población de Buenos Aires y partidos del primer anillo del conurbano y la del segundo anillo.

Durante la década de 1980:

La proporción de población que no alcanzó a terminar el nivel primario era más alta, superando el 80% en varios departamentos. Como una imagen que se repite persistentemente, el NOA y NEA también aparecían en una situación muy desfavorable, especialmente en aquellas áreas situadas fuera de las capitales provinciales y ciudades intermedias. También era muy mala la posición de la meseta patagónica y zonas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales. Dentro de las regiones Pampeana y Cuyana también resultaba clara la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. La única región con bajos niveles era el Gran Buenos Aires, espe-

cialmente el primer y segundo anillo, favorecidos por la accesibilidad a los establecimientos. Cabe destacar que los departamentos mejor posicionados tenían, en algunos casos, una proporción más baja de población con bajo nivel de instrucción que en la década de 1990.

La proporción de población con nivel de instrucción superior (tanto terciario como universitario) era menor en 1980.

Al igual que en la década de 1990 alcanzaba sus menores niveles en el NOA y NEA, especialmente fuera de las principales áreas urbanas. También eran muy baja la proporción en la meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos.

Luego de esta rápida descripción de la situación relativa de cada variable, explicaremos como utilizaremos esta información para construir un índice que abarque los aspectos que hemos considerado separadamente.

El primer paso para la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el siguiente procedimiento, según el tipo de variable:

- a) Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo, viviendas deficientes y TMI).

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo-mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar en índice el porcentaje de población hacinada de Confluencia, en Neuquén en 1991 (32,43%) tenemos que:

$$I = \frac{96,41 - 32,43}{96,41 - 4,77} = 0,66$$

- b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción universitario y Casas de veraneo o fin de semana)

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo-mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar el porcentaje de población con nivel de instrucción universitaria de Tafí Viejo, en Tucumán en 1991 (1,69) tenemos que:

$$I = 1 - \frac{13,09 - 1,69}{13,09 - 0} = 0,13$$

Una vez transformadas las variables resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida. Para ello nos hemos valido de todos los aspectos precedentes y, considerando los avances efectuados en trabajos anteriores (Velázquez, G; García, M, cit), y su grado de correspondencia con otros procedimientos matemáticos alternativos (Marinelli, C, cit; Torcida, S, cit) hemos establecido pesos diferenciales para cada índice parcial según su importancia relativa.

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, variables ambientales y educativas. El peso relativo de cada componente en el índice propuesto es el siguiente:

Para la década de 1990:

Dimensión	variables	peso parcial (%)	peso total (%)
Salud	TMI	20	
	Pob sin obra social	15	35
Vivienda	Viv sin retrete	20	
	Hacinamiento	10	30
Medio ambiente	Problemas ambientales	15	
	Viviendas de veraneo	5	20
Educación	Ed menor a primaria	10	
	Ed universitaria	5	15
Total			100

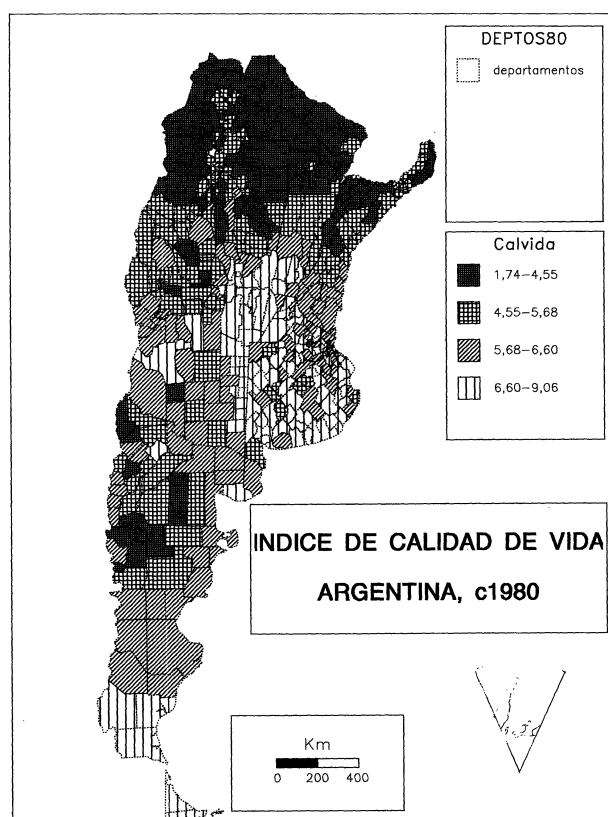
Para la década de 1980:

Dimensión	variables	peso parcial (%)	peso total (%)
Salud	TMI	35	35
Vivienda	Viv deficientes	25	
	Hacinamiento	10	35
Medio ambiente	Problemas ambientales	15	15
	Ed menor a primaria	10	
Educación	Ed universitaria	5	15
			100

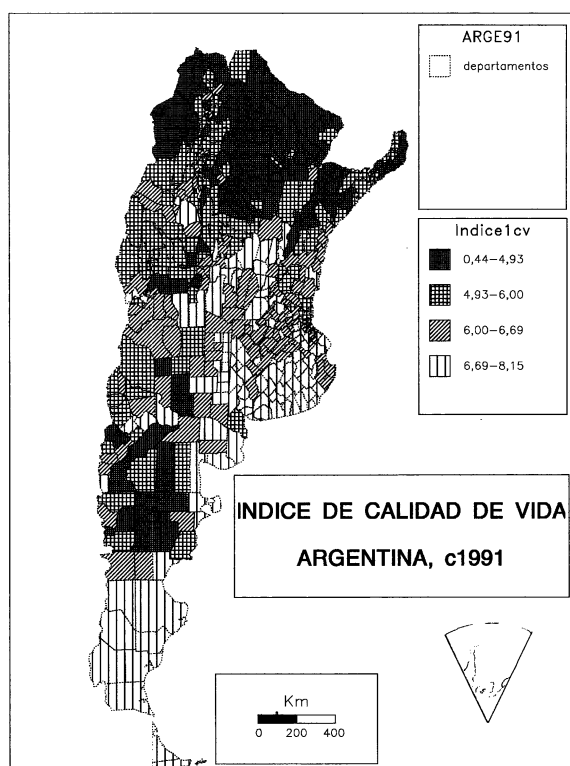
Ponderando el peso relativo de cada variable hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente.

Los mapas 1 y 2 muestran los resultados de nuestro índice de calidad de vida para las décadas de 1980 y 1990.

Mapa 1 INDICE DE CALIDAD DE VIDA. ARGENTINA, c1980



Mapa 2 INDICE DE CALIDAD DE VIDA. ARGENTINA, c1991



Resulta destacable el grado de similitud entre los resultados obtenidos para ambas décadas. En ambos casos resultan evidentes las diferencias entre las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y Gran Buenos Aires, situándose las regiones cuyana y patagónica en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

La semejanza entre los mapas está vinculada con factores estructurales que no pueden cambiarse radicalmente en una década (máxime si en la década en cuestión se agravaron en lugar de revertirse). Quizás la peculiaridad de los noventa sea la mayor fragmentación por el surgimiento de “enclaves” con buena calidad de vida en regiones históricamente relegadas. Los principales son: Castro Barros, donde se sitúa el pequeño pueblo de Anillaco²⁴ que cobró celebridad por ser cuna del ex-gobernador provincial y entonces presidente Menem, Valle Viejo (Catamarca), el departamento Capital en San Luis²⁵, otro caso catamarqueño (Fray Mamerto Esquiú) y las capitales de Catamarca y La Rioja.

Señalemos por último que resultan interesantes los procesos de divergencia o de desenmascaramiento de unidades territoriales que no mostraban adecuadamente las diferencias internas²⁶. Esto es particularmente observable en aquellos departamentos que fueron divididos durante el último período intercensal.²⁷

Aunque el valor medio de calidad de vida para todos los departamentos de la argentina era 5,55 en 1980 y 5,79 en 1991, este promedio variará según diversos factores como: crecimiento demográfico, centralidad y accesibilidad, divisiones regionales, saldos migratorios, Producto Bruto Geográfico y categorías urbanas.²⁸

²⁴ Que no es siquiera cabecera del pequeño departamento cuya capital, Aminga, (a diferencia de Anillaco) es desconocida para la inmensa mayoría de los argentinos. Esta situación puntual que no se corresponde con la imagen tradicional del Noroeste Argentino lleva a sus autores materiales e intelectuales a sostener que La Rioja pertenecería al “Nuevo Cuyo”, región más cercana al “Primer Mundo” que los impresentables vecinos pobres del NOA y de Latinoamérica.

²⁵ Aquí, además de un manejo menos primitivo de los Rodríguez Saa, debemos tener en cuenta el problema de la unidad espacial modificable (PUEM), ya que el departamento La Capital de San Luis abarca una región muy extensa y heterogénea.

²⁶ Recordemos al respecto el problema de la unidad espacial modificable (PUEM), ya tratado en un capítulo anterior

²⁷ Recordemos el caso de Gualaguaychú e Islas del Ibicui, pero también podemos mencionar los casos de Tres Lomas, creado a partir de un sector de Pellegrini (Buenos Aires). Mientras el primero avanzó una posición, el segundo lo hizo dos. Otros casos son el departamento Capital (Jujuy) dividido en Belgrano y Palpalá y Gral Pinto (Buenos Aires), con un sector del cual se creó el partido de Ameghino.

²⁸ Para ver el peso de estos factores en la calidad de vida ver Velázquez, 2001.

La fragmentación en la Argentina

Los mapas sobre calidad de vida en la Argentina muestran un alto nivel de diferenciación en ambas décadas. Aquí nos proponemos examinar si durante este lapso se registraron procesos de divergencia o de convergencia en las condiciones de vida de la población. Nos valdremos para ello de una simple comparación entre algunos indicadores relevantes.

Indicadores de calidad de vida en la Argentina en 1980 y 1991. Relación entre la mejor y peor situación (mejor/peor)

Dimensión	Indicador	1980	1991
Educación	Nivel de instrucción menor a primario	23,3	8,4
	Nivel de instrucción universitario	10,9 (a)	13,1 (a)
Salud	Tasa de mortalidad infantil (b)	200,0 (c)	184,2
Vivienda	Viviendas deficientes	26,5	20,2
Calidad de vida	Índice de calidad de vida	5,2	18,5

(a) Se trata de los valores máximos, ya que los mínimos son 0.

(b) Tasas máximas observadas.

(c) Tasa estimada para el departamento de Susques (Jujuy).

El cuadro muestra que los diferentes indicadores de calidad de vida han tenido un comportamiento diferente en el lapso considerado.

Considerando la dimensión educativa vemos que en el nivel básico de escolaridad ha habido convergencia, ya que en 1980 la brecha entre la mejor y peor situación (Adolfo Alsina en Buenos Aires y Santa Victoria en Jujuy) era de 23,3 a 1, mientras que en 1991 la misma brecha disminuyó hasta 8,4 a 1 entre Santa Victoria (Jujuy) y la ciudad de Buenos Aires. Cabe destacar que la disminución de la brecha se asocia más con el descenso del techo que con el ascenso del piso.²⁹ Si tenemos en cuenta el nivel de instrucción universitario la fragmentación, en cambio, se incrementó. Si además de la cifra censal pudiéramos tomar en cuenta la eficacia de la escolaridad, seguramente llegaríamos a la conclusión de que la extensión de la enseñanza básica en un

²⁹ Los departamentos mejor posicionados en 1980 tenían, en algunos casos, una proporción más baja de población con bajo nivel de instrucción que en la década de 1990.

contexto de fragmentación hace que su calidad difiera significativamente entre los diferentes contextos sociales y geográficos.

Tomando en cuenta la dimensión salud podemos observar que en la tasa de mortalidad infantil ha habido una muy modesta convergencia. Probablemente esta convergencia se asocie más con la pequeña reducción de la fecundidad (y por ende del riesgo de muerte infantil) en los grupos más vulnerables, acompañada de mayor accesibilidad a los centros sanitarios (migración rural-urbana) que con mejoras objetivas en las condiciones socioeconómicas.

Considerando la dimensión vivienda vemos que la brecha entre los departamentos con mayor y menor proporción de viviendas deficientes se achicó ligeramente entre 1980 y 1991. Esto puede vincularse con la construcción de núcleos habitacionales en zonas de frontera y alejadas de los grandes centros urbanos y la provisión de “soluciones habitacionales”³⁰

La consideración aislada de estas variables de las dimensiones educación, salud y vivienda podría llevarnos a pensar que en la Argentina habría habido convergencia entre 1980 y 1991. Lamentablemente no resulta posible hacer una comparación estricta de todas las variables incluidas en cada caso.³¹ Sin embargo vemos claramente que *el índice de calidad de vida muestra una argentina mucho más fragmentada en 1991 que en 1980*. Mientras en 1980 la relación entre la mejor situación de calidad de vida y la peor (ciudad de Buenos Aires y La Poma en Salta o Susques en Jujuy) era de 5,2 a 1 en 1991 esta misma brecha entre Coronel Rosales (Buenos Aires) y Chicalcó (La Pampa) se ampliaba a 18,5 a 1.

Reflexiones finales

Considerando una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos y ambientales hemos tratado de aproximarnos a la magnitud y a la incidencia de algunos factores de diferenciación en las condiciones de vida de la población argentina.

Estas diferencias son producto de procesos seculares de divergencia socioeconómica y territorial, agravados en las últimas décadas por los suce-

³⁰ “Soluciones habitacionales” son aquellos complementos mínimos indispensables para que una vivienda no sea considerada precaria o hacinada. Así, para una familia compuesta por matrimonio y cuatro hijos que residen en una vivienda con una sola habitación, la “solución” (al menos estadística) para el hacinamiento es la construcción de una habitación más.

³¹ Así, por ejemplo, no se cuenta con información sobre cobertura social en 1980 ni sobre mortalidad infantil para el nivel departamental en algunas provincias. Los criterios de hacinamiento y precariedad de las viviendas son diferentes en 1980 y 1991. En 1980 se incluyen en la misma categoría a los que alcanzaron estudios terciarios y universitarios, etcétera.

sivos planes de ajuste, la profundización de la transnacionalización y los mecanismos de la enronizada economía neoliberal que retroalimentan las diferencias entre grupos sociales ganadores y perdedores del actual modelo, incrementando la fragmentación social y territorial.

El análisis global muestra cierta similitud en la distribución socioespacial de las condiciones de vida de los argentinos en las décadas de 1980 y 1990 por la inercia característica de los fenómenos de diferenciación, sin embargo llaman la atención algunos enclaves de “progreso” situados en geografías históricamente marginales.

El análisis regional pone en evidencia la marcada diferenciación entre las oportunidades que brinda cada formación socio-territorial. Así el NOA y el NEA, zonas históricamente proveedoras de mano de obra, se constituyen en epicentro de la adversidad, mientras las restantes regiones argentinas aparecen en posición más favorable. Esto, sin embargo, no debe llevarnos a un espacialismo o regionalismo en términos acríticos, ya que al interior de estas formaciones regionales se reproducen los mismos mecanismos de diferenciación socio-territorial que operan a escala del sistema nacional definiendo minoritarios grupos sociales con privilegios crecientes y grupos sociales mayoritarios cada vez más alejados de los supuestos beneficios de la “modernidad”.

Si consideramos el peso de los factores de diferenciación, considerados en forma sucesiva de acuerdo con su poder de discriminación (crecimiento demográfico, centralidad y accesibilidad, divisiones regionales, dinámica migratoria, PBG y categorías urbanas) cabe destacar su grado de correspondencia e interacción. Los argentinos que residen en zonas poco accesibles también tienen en su entorno los fenómenos de expulsión de población, baja generación y apropiación de riqueza, ausencia de servicios propios de cierta escala urbana; todo ello en un contexto más conservador y de aún mayor polarización social. En contraposición las condiciones favorables también tienden a interactuar entre sí contribuyendo a la perpetuación e incremento de la fragmentación socio-territorial.

Por esto resulta una responsabilidad indelegable del Estado Nacional y de los sectores progresistas de la sociedad argentina asumir con imaginación y creatividad la función de velar por los intereses de los sectores más desprotegidos, cuyas condiciones poco importan a los “sensibles” mercados a la hora de establecer prioridades y marcar, sin vergüenza alguna, la agenda de lo que debiera ser nuestra propia política.

Bibliografía:

Argentina. INDEC (1994) *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires.

- Argentina. INDEC (1994) *La pobreza en la Argentina*. Buenos Aires.
- Argentina. INDEC (1999) *Anuario estadístico de la República Argentina*. Buenos Aires.
- Argentina. INTA (1973) *Mapa alimentario de la República Argentina*. Buenos Aires.
- Bosque Sendra, J (1992): *Sistemas de información geográfica*. Madrid, RIALP.
- Di Pace, M. (1992) *Las utopías del medio ambiente*. Buenos Aires, CEAL.
- FECIC (1988). *El deterioro del ambiente en la Argentina*. Buenos Aires, Centro para la Promoción de la Conservación del suelo y del Agua.
- Ferrer, A. (1973) *La economía argentina*. Buenos Aires, FCE. (segunda edición actualizada del original de 1963).
- Flichman, G. (1977) *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México, Siglo XXI.
- Halperín, L. (dir) (1994) *Condiciones de vida de la población de Mar del Plata 1992/1994*. Fac. Humanidades UNMP.
- Liberali, A; Massa, L. (1986) "Los indicadores de calidad de vida en la Argentina", en Yanes, L.; Liberali, A.: *Aportes para el Estudio del Espacio Socioeconómico* (1). Buenos Aires, El Coloquio: 143-180.
- López, E. (1997) "Fecundidad, anticoncepción y condiciones de vida en Buenos Aires: algo conocido y mucho por conocer". En Otero, H.; Velázquez, G: *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Tandil, IEHS-CIG.
- Marinelli, C.; Torcida, S.; Cepeda, R et al (1999) "Un procedimiento alternativo para la selección estadística de variables de calidad de vida". En Velázquez, G.; García, M. *Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil, CIG.
- Mazzeo, V. (1997) "Diferenciales sociodemográficos de la fecundidad de las madres solteras en la ciudad de Buenos Aires". En Otero, H.; Velázquez, G: *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Tandil, IEHS-CIG.
- Morina, J.; Velázquez, G. (2000) *Sistema Internacional y Sistema Nacional. Los años del ajuste estructural en Argentina, entre 1976 y el fin del siglo*. Ponencia presentada en 50 Congreso Internacional de Americanistas. Varsovia.
- Müller, M. (1984) *Mortalidad infantil y desigualdades sociales en Misiones*. Buenos Aires, CENEP.
- Oddone, J. (1975) *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires, Libera.
- Olave F.D.; Bodini C.C.H.; González G.E (1995) *Metodología básica para detectar calidad de vida en ciudades intermedias*. Depto de Geografía, Universidad del Bío-Bío, Chillán.
- Reboratti, C.; Sabalain, C., Corvi, M. (1982) "Población y Calidad de Vida". en *Atlas Total de la República Argentina*. Buenos Aires, CEAL: 211-224.
- Recchini, Z.; Lattes, A. (1975) *La población de Argentina*. Buenos Aires, CICRED
- Rofman, A.; Romero, L. (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu. (segunda edición actualizada del original de 1973)
- Torcida, S.; Marinelli, C.; Cepeda, R.; Winzer, N. (1999) "Una metodología tendiente a validar la hipótesis de contigüidad espacial en relación a la calidad de vida

para ciudades intermedias”. en *V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina*. UNLU. Luján.

Torrado, S. (1992) *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires, La Flor.

Vapñarsky, C.; Gorojovsky, N. (1990) *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-IIED.

Velázquez, G. (2001) *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil, CIG.

Velázquez, G.; García, M. (1996) “Calidad de vida y desigualdad social en ciudades intermedias latinoamericanas”. En *III Seminario Latinoamericano de calidad de vida urbana*. Mérida (Venezuela)

Velázquez, G.; García, M. (1999) *Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil, CIG.

Velázquez, G.; Lan, D.; Nogar, G. (1998) *Tandil a fin del milenio. Una perspectiva geográfica*. Tandil, CIG.